

## Síntesis Histórica de la Región de Los Ríos

Contiene:

Introducción General al Estudio.....	2-3
Capítulo 1. Los primeros habitantes. Síntesis de la historia prehispánica de la actual Región de Los Ríos. <i>Leonor Adán Alfaro, Rodrigo Mera Moreno, Doina Munita Pavel, Simón Urbina Araya.</i> .....	4-26
Capítulo 2. Una aproximación a la historia indígena de los <i>mapuche-huilliche</i> de la jurisdicción de Valdivia. <i>Leonor Adán Alfaro y Simón Urbina Araya</i> .....	26-49
Capítulo 3. El Nacimiento del Asentamiento Hispano (1552-1779) <i>Lorena Liewald Dessy</i> .....	50-65
Capítulo 4. Consolidación y Cambio de una <i>Región Isla</i> (1779-1850) <i>Iñaki Moulían Jara</i> .....	66-77
Capítulo 5. La Constitución de una Región Moderna, en Tres Etapas (1850-1960) <i>Fabián Almonacid Zapata</i> .....	78-93
Capítulo 6. Consideraciones Sobre Historia Regional Reciente (1960-2009) <i>Fabián Almonacid Zapata</i> .....	94-99
Bibliografía General .....	100-106

## Una aproximación a la historia indígena de los *mapuche-huilliche* de la jurisdicción de Valdivia.

Leonor Adán A.\* y Simón Urbina A.\*\*

### 1. Introducción

El siguiente trabajo presenta una síntesis bibliográfica sobre la historia de las poblaciones mapuche-huilliche que habitaron desde antiguo el territorio comprendido entre el río Toltén al norte y la Isla de Chiloé por el sur. Este trabajo se acota, en particular y sólo en parte, y ello por razones estrictamente formales en consideración al encargo solicitado a través del estudio Diagnóstico del Patrimonio Cultural de la Región de Los Ríos, a la actual región con el mismo nombre, cercana, en parte a lo que antiguamente se conocía como Provincia de Valdivia<sup>65</sup>. Como se verá, al referirnos a ciertos aspectos como las características de los pueblos originarios o algunos procesos históricos se privilegiará una mirada más amplia que rescate la visión original de los territorios indígenas.

Para tales efectos se revisan fuentes publicadas entre las que distinguimos fuentes primarias publicadas desde la temprana conquista hasta entrado el siglo XVIII y estudios contemporáneos referidos a la temática<sup>66</sup>. Debe notarse, no obstante, como destacan Vergara y Mascareño que *“la región comprendida hasta fines del siglo XIX por la provincia de Valdivia (actuales provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue) es tan extensa como poco estudiada desde el punto de vista de la historia de las tierras indígenas. Más aún, no existe todavía una historiografía acerca de la población mapuche que habitaba y habita en ella”*<sup>67</sup>. Lo anterior es planteado también por Alcamán quien afirma que *“ estos mapuche-huilliches probablemente sean una de las poblaciones indígenas de las cuales existe menor conocimiento en la etnohistoria chilena...Los resultados acumulados en estas obras bibliográficas obviamente no pueden considerarse siquiera suficientes y los mapuche-huilliches todavía permanecen*

---

\* Arqueóloga, Universidad de Chile; Doctorando en Historia, mención Etnohistoria Universidad de Chile. Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia. E-mail: ladan@uach.cl

\*\* Arqueólogo. Escuela de Historia, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. Casilla 567-Valdivia. E-mail: simon.urbina@docentes.uach.cl

<sup>65</sup> Veáse una descripción de la Provincia de Valdivia en Pérez Rosales, V. *Ensayo sobre Chile*, 1859, pp. 301-320. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.

<sup>66</sup> Las fuentes históricas primarias que permiten un acercamiento a la realidad indígena regional están compuestas por crónicas, cartas y relaciones redactadas por *cronistas* y *militares* que participaron en la exploración y conquista de Chile. Las crónicas y documentos revisados remiten a diferentes niveles de organización del territorio por parte de las poblaciones que habitaban la Región, como a datos fragmentarios sobre el asentamiento y la configuración de un sistema de asentamiento.

<sup>67</sup> Vergara, J. y A. Mascareño, 1996, La propiedad y conflictos de tierras indígenas en la provincia de Valdivia, pp. 16. *La propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Santiago.

como una comunidad humana profundamente desconocida en las ciencias sociales”<sup>68</sup>. Abundemos señalando que esta situación es aún más significativa en la porción septentrional de este territorio a diferencia de la atención que han recibido por ejemplo los *huilliche* o *cunco* de San Juan de la Costa y que esa carencia de investigaciones históricas es extensible a otras diversas temáticas como ha sido destacado por Ximena Urbina<sup>69</sup>.

Los antecedentes arqueológicos que hemos expuesto con anterioridad dan cuenta de una larga historia de ocupación humana, definiendo adaptaciones singulares en la costa, el valle y la cordillera, otorgando sustento arqueológico a la definición etnogeográfica del territorio que ha destacado Aldunate y Villagrán tomando como base la sistematización propuesta por el padre Fevres hacia mediados del siglo XVIII. De acuerdo a los autores, “...en un corte transversal desde el Oeste hacia el Este del área ocupada por los mapuches, se distinguen zonas biogeográficas que ellos identifican y caracterizan nítidamente, y que reciben designaciones específicas en lengua mapuche. El *lafken mapu* o tierra del mar comprende las planicies costeras entre la Cordillera de la Costa y el Océano Pacífico; el valle central es denominado *lelfun mapu*, y el sector cordillerano recibe el nombre de *inapire mapu* o tierra cercana a las nieves”<sup>70</sup>. Lo anterior viene a señalar la necesidad de comprender la historia indígena regional como parte de un continuo con significativos antecedentes en los momentos prehispánicos que ilustran, desde entonces, una estrecha relación con los ambientes que habitan, en la cual tiene lugar una significativa diversidad poblacional.

## 2. Los habitantes originarios: *huilliche*, *cuncos*, y cordilleranos

El término *huilliche* para referirse a las poblaciones que habitaban el territorio comprendido entre el río Toltén y la Isla de Chiloé<sup>71</sup> o a aquella residente desde Valdivia al sur<sup>72</sup> se encontraría en uso desde “los primeros tiempos de la conquista”<sup>73</sup> y

<sup>68</sup> Alcamán, E. Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena* 2: 29-75. 1997, pp. 31.

<sup>69</sup> En sus términos, “Han faltado estudios de conjunto que permitan una cabal comprensión de este espacio territorial entre Valdivia y Chiloé, de las parcialidades indias que conformaban este mundo, y de las relaciones interétnicas. Mientras Gabriel Guarda, ha publicado numerosas y temáticamente muy variadas investigaciones acerca de Valdivia, y su entorno, el historiador de Chiloé, Rodolfo Urbina Burgos ha hecho lo propio con el estudio de aspectos sociales y culturales de Chiloé. Pero la zona intermedia entre ambos espacios, y que tiene actualmente como centro la ciudad de Osorno, ha tenido una imagen poco perfilada desde el siglo XVII hasta los años noventa del siglo XVIII”. Urbina, M. X. *La Frontera de Arriba en el Chile Colonial*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago. 2009, pp. 23.

<sup>70</sup> Aldunate, C. y C. Villagrán. “Recolectores de los Bosques Templados del Cono Sur Americano”. *Ernesto Wilhelm de Moesbach. Botánica indígena de Chile*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Fundación Andes y Editorial Andres Bello. Santiago. 1992, pp. 26-27.

<sup>71</sup> Molina, R. y M. Correa, 1998, *Las tierras huilliches de San Juan de la Costa*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Santiago, pp. 7.

<sup>72</sup> Alcamán, E. 1997, *op. cit.*

aparecería mencionado en las crónicas hispanas luego de la refundación de Valdivia, a mediados del siglo XVII, para identificar a los indígenas que habitaban dicha jurisdicción<sup>74</sup>. Se trata en cualquier caso de denominaciones geográficas y no étnicas<sup>75</sup>, correspondiendo el término a un deíctico más que a un etnónimo<sup>76</sup>.

Literatura histórica antropológica de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX entregan numerosos antecedentes al respecto, asumiendo la noción clásica de la unidad étnica, política y territorial de los indios chilenos o araucanos entre el Chopa y Chiloé<sup>77</sup>.

El viajero Paul Treutler en su viaje por Valdivia en 1861 señala que el término de “araucanos” refiere a todos los indígenas de la zona entre los que es posible identificar tres razas, “una de ellas ocupa las comarcas situadas al Norte de Valdivia y las otras dos las que se hallan al Sur del mismo río. A los araucanos que forman la primera se da el nombre de Araucanos Picuntos i a los de las segundas el de Huilliches y Cuncos (...) los Cuncos se estienden por la orilla del mar, en el terreno comprendido entre el río Calle-Calle o Valdivia i el archipiélago de Chiloé, i los Huilliches por el lado de la cordillera, hasta los grados 44 o 45, lo que es lo mismo, el punto mas austral de Chile, de donde les viene el nombre que llevan, porque Huilliches, en idioma indíjena quiere decir hombres del sur”<sup>78</sup>. Con posterioridad, agrega a los pehuenche ubicándolos en los valles andinos<sup>79</sup>. Barros Arana menciona la existencia de parcialidades territoriales consignadas como huilliches, picunches y puelches<sup>80</sup>. De acuerdo a Ricardo Latcham, al momento de la llegada de los españoles se identificarían cuatro entidades, “...los mapuches (mezcla de los moluches con los antiguos habitantes), los huilliches, descendientes de los antiguos habitantes, los pehuenches, en la cordillera, al norte del Cautín, y los puelches en la misma cordillera más al sur”<sup>81</sup>. Guevara, por su parte,

---

<sup>73</sup> Boccara, G. *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Ediciones Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte. 2007. Pp. 15.

<sup>74</sup> Latcham, R. Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo LXIV, No. 68. 1930, pp. 218, citado en Alcamán, E. La sociedad mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional. 1750-1792. *Boletín del Museo Histórico Municipal de Osorno* 1: 64-90. 1994. Pp. 64.

<sup>75</sup> Alcamán, E. 1997, *op. cit.*, pp. 30.

<sup>76</sup> Boccara, G. 2007, *op. cit.*, pp. 15. La propuesta del investigador, en cambio, señala que el etnónimo de estas poblaciones sería el de reche. Al respecto, afirma que “...compartiendo totalmente las afirmaciones de salas y Zapater, pretendemos que a la llegada de los españoles no había ni etnia araucana o mapuche que englobara la totalidad del territorio comprendido entre los ríos Bío-Bío y Tolteén, ni etnia picunche al norte ni huilliche al sur. Si hubiera que emplear un término para designar a los grupos conocidos bajo el nombre de picunche, mapuche y huilliche, diríamos, ateniéndonos al primer diccionario publicado en 1606 por el jesuita Luis de Valdivia, que estos indios eran reche”. *Op. cit.*, pp. 20.

<sup>77</sup> Veáse por ejemplo, y como punto de partida, la argumentación del erudito Barros Arana quien señala que, excluyendo a los fueguinos, los indios de Chile constituirían una sola familia representada por la existencia de un idioma único. Esta unidad lingüística probaría que los indios de Chile no habrían estado sometidos a múltiples invasiones y que por tanto tendrían una remota antigüedad. Barros Arana, D. *Historia general de Chile*. Tomo I. Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago. (1884) 2004. Pp. 47-49.

<sup>78</sup> Treutler, P. 1861. *La Provincia de Valdivia y los Araucanos*. Imprenta Chilena. Santiago.

<sup>79</sup> Treutler, P. *Andanzas de un alemán en Chile (1851-1863)*. Editorial del Pacífico. Santiago. 1958, citado por Molina, R. y M. Correa, 1998, *op. cit.*, pp. 7.

<sup>80</sup> Barros Arana, D. *op. cit.*, pp. 49.

<sup>81</sup> Latcham, R. *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Santiago, Imprenta Cervantes. 1924, pp. 25.

localiza los huilliche entre el Toltén y el istmo de Reloncaví<sup>82</sup>.

A fines del XVIII en un mapa elaborado por Andrés de Belato se identifica a los indios “cunchos” (cuncos) en Valdivia, Chiloé y las pampas argentinas, los cuales se “localizaban entre el río Calle-Calle, el Canal de Chacao y el seno de Reloncaví, y una línea que bordeaba los lagos hasta cerca de las nacientes del río Calle Calle y la costa pacífica. “Los Huilliches”, -inmediatamente al Oriente de los Cuncos-, ocupaban los lagos y el sector de la cordillera de Los Andes hasta Nahuelhuapi, y en la zona de las pampas argentinas se encontraban los indios puelches y los poyas”<sup>83</sup>.

Años después en 1805, el padre Francisco Javier Ramírez en el Cronicón Sacro Imperial de Chile anota que “los naturales de la jurisdicción y dependencia de Valdivia se dividen entre sí en picunches y guilliches, o del sur y del norte que eso significan los nombres. Los que habitan entre el río Toltén alto y bajo, o entre costa y llanos hasta el río de Valdivia que nace al pie de la cordillera de la gran laguna de Huanegue son los picuntos o picunches, y los del otro lado del río de Valdivia para el sur de llaman guilliches.”<sup>84</sup>.

En relación con las poblaciones cordilleranas, se ha planteado que el rótulo *pewenche* englobaría poblaciones diversas que, al menos en tiempos coloniales poseían diversas facetas etnográficamente afines<sup>85</sup>. No obstante, se trataba de conjuntos humanos que, sin ser plenamente coincidentes en sus respectivas historias-culturales, participaban de una particular adaptación ecológica y cultural a los húmedos bosques de los ambientes templados lluviosos que ellos llaman *Pewenía*<sup>86</sup>.

De acuerdo a lo planteado por Silva y Téllez “... las relaciones etnohistóricas inducen a pensar más bien en una urdimbre de poblaciones, un mosaico aborigen que es plausible descomponer parcialmente en algunas de sus partes. Desde esta perspectiva, hablar hipotéticamente de un “complejo pewenche” histórico resulta menos desmesurado que postular una “etnia pewenche” singular y uniforme”<sup>87</sup>. En el curso del siglo XVI añaden “...los lindes territoriales y las relaciones interétnicas del pueblo pewenche se advierten tan dinámicas como complejas. Lejos de estar circunscritas a rígidas fronteras de separación (criterio propio de la ideología europea post-medieval), los grupos étnicos cordilleranos muestran un elevado grado de movilidad e interrelación espacial y ecológica [...] En la regiones australes mantenían una clara

<sup>82</sup> Guevara, T. *Historia de Chile. Chile Prehispano*, T. 1. Santiago. 1925

<sup>83</sup> Molina, R. y M. Correa, 1998, *op. cit.*, pp. 7.

<sup>84</sup> Citado en Alcamán, E. 1997, *op. cit.*, pp. 30.

<sup>85</sup> Silva, O. y E. Téllez. Los Pewenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial. *Cuadernos de Historia* 13, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago. 1993, pp. 7-53.

<sup>86</sup> Respecto de esto último, Aldunate, ha planteado (siguiendo a Canals Frau), que puelches y pewenches, eran etnias distintas a la mapuche y correspondían al grupo *huarpe comechingón* que habitaba la cordillera entre las cuencas del Itata y Villarrica. Aldunate, C. 1982, *op. cit.*, pp. 73.

<sup>87</sup> Silva, O. y E. Téllez, 1993, *op. cit.*, pp. 8.

posición en la faja de araucarias que iba de Villarrica hasta la cuenca del Huechulafquén (39° 35' aprox.), casi frente a Valdivia”<sup>88</sup>.

También refiriéndose a poblaciones que habitaban la cordillera se emplea la denominación huilliches cordilleros o serranos que según Latcham surgirían de la fusión entre los puelches y los huilliches propiamente tales. Entre éstos se distinguirían aquellos que habían adoptado una vida semisedentaria y otros que continuaban con prácticas de caza nómada<sup>89</sup>. José Perfecto de Salas en su *Historia Geographica e Hydrographica de Chile* indica “*estos indios huilliches tienen distinción porque unos son vagabundos y mudan sus habitaciones como los pehuenches y otros viven en ranchos estables como los que están en los valles.*”<sup>90</sup>.

Se encuentra igualmente en la literatura el uso del término *lafkenche*, que correspondería igualmente a una denominación geográfica. Guarda, por ejemplo, al referirse la población indígena que habitaba el *Ainilebo* o actual Valdivia señala, “*se trata de un doblamiento de indios costinos, diferente tanto social, como cultural y económicamente respecto al de los llanos del interior. Llamados Lafkenche, habitaban un “nido ecológico” en la cordillera de la costa, entre el mar y el agua dulce.*”<sup>91</sup>.

Los anteriores antecedentes dan cuenta de un panorama poblacional diverso que, no obstante, se encuentra estrechamente emparentado y mantiene significativos contactos. Hemos querido destacar en el título de este trabajo esta “unidad en la diversidad” siguiendo las indicaciones de Eugenio Alcamán quien sostiene que “*La utilización única de la denominación Huilliche puede conducir a representar implícitamente la inexistencia de una vinculación mapuche de esta población indígena o aún a aplicar erróneamente, como en algunos casos todavía ocurre, el concepto sociológico de pueblo a tantas entidades territoriales mapuches como denominaciones geográficas existen*”<sup>92</sup>.

### 3. Territorios y poblaciones: estructura social, economía y sistema de asentamiento.

Las crónicas y documentos tempranos remiten a diferentes niveles de organización del territorio por parte de las poblaciones que habitaban la Región, como a datos

<sup>88</sup> Silva, O. y E. Téllez, 1993, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>89</sup> Latcham, R. 1930, *op. cit.*, pp. 206. Véase también, Zapater, H. *Aborígenes Chilenos a través de cronistas y viajeros*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1998.

<sup>90</sup> Salas, J.P. de, *Historia geographica e hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reino de Chile*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo LIII, No. 57. Santiago, abril-junio de 1927, pp. 403.

<sup>91</sup> Guarda, G. *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. 2001, pp. 25.

<sup>92</sup> Alcamán, E. 1997, *op. cit.*, pp. 30.

fragmentarios sobre su organización social, prácticas económicas y la configuración de un sistema de asentamiento.

Pedro de Valdivia relata en sus cartas dirigidas al emperador Carlos V que luego de pasar por la ciudad de Imperial, recorre “... otras veinte leguas adelante, hasta otro río que se llama de Valdivia, e le pusieron este nombre las personas que envió a descubrir por mar aquella costa seis años ha, y poblaré otra cibdad y efectuaré en ella y en su perpetuación lo que en las demás, dándome Dios vida”<sup>93</sup>.

Refiriéndose a las virtudes y características de la población indígena comprendida en el territorio de la región comprendida entre Concepción y Valdivia, indica “Lo que puedo decir con verdad de la bondad desta tierra es que cuantos vasallo de vuestra Majestad están en ella y han visto la Nueva España dicen ser mucha más cantidad de gente; es toda un pueblo e una simentera y una mina de oro, y si las casa no se ponen unas sobre otras, no pueden caber en ella más de las que tiene; próspera de ganado como lo del Perú, con una lana que le arrastra por el suelo; abundosa de todos los mantenimientos que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quinua, ají y frisoles. La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres; vestidos de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros; tienen muy gran temor a las caballos, aman en demasía los hijos e mujeres y las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones, y muchas muy grandes, y de a dos, cuatro y ocho puertas; tiénenlas llenas de todo género de comidas y lana; tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y madera; son grandísimos labradores; el derecho dello está en las armas, y así las tienen todos en sus casas y muy a punto para se defender de sus vecinos y ofender al que menos puede. Es de muy lindo temple la tierra y que se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá. Esto es lo que hasta ahora hemos reconocido desta gente.”<sup>94</sup>

En este vasto territorio, las crónicas y documentos revisados remiten a diferentes niveles de organización del territorio por parte de las poblaciones locales, como a datos fragmentarios sobre el asentamiento y los tipos de éstos.

A continuación de las provincias, los hispanos organizan el espacio a nivel de comarcas o grandes poblaciones que son indicación de la existencia de conjuntos residenciales a modo de caseríos. Los relatos son elocuentes en destacar importantes concentraciones de viviendas y de población. Para comenzar, una cita de Valdivia refiriéndose al Reino de Chile de manera general, “Es tan poblada, que no hay animal salvaje entre la gente,

---

<sup>93</sup> Valdivia, P. *Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura*. Prólogo de Miguel Rojas-Mix. Edición para Chile, Editorial Andrés Bello. 1991[1551]. Santiago. Carta del 25 de Septiembre de 1551, pp. 166.

<sup>94</sup> Valdivia, P. 1991[1551], *op. cit.*, pp. 166.

(...) y si las hay, les convienen ser domésticas porque no tienen a donde criar sus hijos sino es entre las casas de los indios y sus sementeras”<sup>95</sup>. (Carta VIII, 1550. 1978:157)

En efecto, al llegar a Valdivia Mariño de Lovera describe un formidable caserío, sobre el que luego se fundaría la ciudad, “Luego que los españoles pasaron a la otra banda, descubrieron un gran pedazo de tierra, algo alta, como una loma, casi toda cercada de aquel río, donde tenían sus viviendas los naturales en razonables casas. Entraron los nuestros por esta loma y viéronla toda tan adornada de arboleda sembrada a mano, que parecía un paraíso, así por la lindeza y orden con que están puestos los árboles, como por el río que va girando en redondo por aquella loma”. Allí mismo se encontraba “...una larguísima carrera de unos cuatrocientos pasos, donde los indios jugaban a la chueca”<sup>96</sup>.

Sabemos que el reconocimiento del puerto ocurre en 1544 cuando Jerónimo de Alderete toma posesión y nomina el río. El acta de posesión señala, “..venimos navegando costa a costa hasta un río grande llamado Ainilebo y a la boca del está un gran pueblo que se llama Ainil y está a la altura de treinta y nueve grados y dos tercios. Aquí pusimos nombre a este río, el río y puerto de Valdivia”<sup>97</sup>.

En los diversas crónicas y documentos se suceden referencias relativas a las diferentes clases de asentamientos existentes en la zona, entre los que se cuentan los espacios domésticos con diversos niveles de aglutinamiento y densidad poblacional y con cierto detalle de las viviendas, espacios agrícolas y cultivables, las muy mencionadas “sementeras”, fuertes, alibenes o alihuenes como el descrito para el caso de Valdivia, otros lugares de junta en el que los naturales se juntaban recurrentemente a decidir asuntos civiles, religiosos y políticos<sup>98</sup>.

Mariño de Lovera, testigo privilegiado de las primeras impresiones de los peninsulares, menciona en el relato pormenorizado del avance de los conquistadores y de muchas de estas poblaciones. Es así que en el valle de la Mariquina se señala un feroz combate al

---

<sup>95</sup> Valdivia, P., Carta VIII, 1550. *Cartas de Relación*. Editorial Universitaria, Santiago. (1545-1572) 1978, pp. 157.

<sup>96</sup> Mariño de Lovera, P. *Crónica del Reino de Chile Reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar*. Colección de Historiadores de Chile, Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago. (1551-1594) 1865, pp. 138.

<sup>97</sup> Colección de Historiadores de Chile, pp. 224 y Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile de José Toribio Medina, pp. 80, citados en Guarda, 2001, *op. cit.* 22.

<sup>98</sup> Al respecto veánse los trabajos de Castro, V. , *El asentamiento como categoría de análisis. Siglo XVI. Area Centro Sur de Chile*, Precirculado de 43 pág. Ponencia presentada al Simposio Las Unidades de Análisis en el estudio del cambio cultural (Aschero C. coordinador), IX Congreso de Arqueología Argentina, Buenos Aires. 1988 y también Castro, V. y L. Adán. Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro-sur de Chile: asentamientos en la zona mapuche. *Revista Werkén*, Santiago. 2003.



que asisten más de 30.000 indios<sup>99</sup>, y también hermosas llanadas sembradas en vegas cercanas al río Maimilli, que probablemente correspondan al Cruces; la cita señala que *“Teniendo noticia desta tierra de Mallalauquen, el gobernador mando alzar los reales del sitio de Marquina para entrar allá en prosecución de su descubrimiento, y llegando con su jente a esta tierra asentó su campo en un sitio que está cuatro leguas de donde está hoy poblada la ciudad de Valdivia: el cual sitio se llamaba Cudapulle, que son unas vegas por donde corre un caudaloso río llamado Maimilli....(...) envió el gobernador un hombre industrioso, y diligente que descubriese lo que habia en el contorno: el cual dio en unas grandes llanadas, tan llenas de poblaciones quanto abundantes de sementeras de maiz, frejoles, papas, quinua, y otros granos y legumbres”*<sup>100</sup>. Hacia la costa se describen igualmente comarcas muy fértiles y llanas *“todas cerca de la marina y a la ribera de un hermoso río que era el de Tolten que tiene allí su boca a la mar donde todas estas jentes tenían sus pesquerías”*<sup>101</sup>.

Debe notarse llegado a este punto, que las descripciones del cronista tienen una evidente intencionalidad de “exagerar” las potencialidades de estas nuevas tierras descubiertas que buscan la legitimidad de la obra de la conquista<sup>102</sup>. Por otra parte, estudios en el campo de la historia ecológica han permitido graficar y relevar la acción de estas poblaciones sobre el paisaje durante el temprano siglo XVI como resultado de la apertura de tierras para la agricultura<sup>103</sup>.

Hacia la cordillera nos relata el cronista de la instalación del fuerte de Quinchilca *“para que saliesen a correr la tierra molestando a los indios con desasociados y sobresaltos que los obligasen a procurar la paz con los cristianos”*<sup>104</sup>. O la provincia y “frontera” de Lliben, en el Ranco, donde *“tenían los indios ya hechas sus trincheras y baluartes y un foso mui malo de pasar por el mucho lodo y agua que habia con la aspereza del invierno...”*<sup>105</sup>. La contienda con los indios puelches es frecuente en dichas serranías y las descripciones dan cuenta de la diversidad de poblaciones que hemos descrito y lo variable de sus asentamientos. En el Ranco se menciona la resistencia que oponen los indígenas en las islas del inmenso lago, es así como *“nunca acabasen de apaciguarse los indios que habitaban en las islas de la laguna, mando a hacer un barco para entrar en ella a castigarlos por fuerza de armas”*<sup>106</sup>. Las luchas que se sostienen en el Ranco son continuas y se destruyen numerosas haciendas de los naturales, tales batallas concluyen con un asalto a la “fortaleza” de los indígenas y a la instalación de un fuerte hispano junto a la laguna.

<sup>99</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 135.

<sup>100</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 136.

<sup>101</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 132.

<sup>102</sup> Véase Aldunate, C. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Culturas de Chile. Prehistoria*. Editorial Universitaria. 1989, pp. 329-330.

<sup>103</sup> Camus, P. y M. E. Solari. 2006. Construyendo la historia ambiental de la cuenca de Valdivia (siglos XVI-XIX). Ponencia presentada al XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Sociedad Chilena de Arqueología. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

<sup>104</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 398.

<sup>105</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 350.

<sup>106</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 421.



La crónica de Bibar, aporta una detallada descripción de las poblaciones puelche, del todo diferentes de las que se han descrito para el valle y la costa. De acuerdo al autor, *“Dentro d`esta cordillera a quinze y a veynte leguas ay unos valles donde abita vna gente, los quales se llaman “puelches” y son pocos. Avra en una parcialidad quinze y veynte y trynta yndios. Esta gente no syenbra. Sustentase de caca que ay en aquestos valles. Ay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y vnos gatos monteses y aves de muchas manerar. Y de toda esta caca y monteria se mantienen que la matan con sus armas, que son arcos y flechas (...) Los bestidos que tienen son de pieles y de los pellejos de los corderos. Aderecanlos y cortanlos y cozenlos tan sotilmente como lo puede hazer vn pelejero. Hazen vna manta tan grande como vna sobre meza, Y ésta se ponen por capa, v se la revuelven al cuerpo. D`éstas hazen cantidad (...) Y los tocados que traen en la cabeza los honbres son vnas cuerdad de lana que tienen veynte y veynte cinco varas de medir. Y dos d`estas que son tan gordad como tres dedos juntos hazenlas de muchos hilos juntos, y no las tuercen. Esto se revuelven a la cabeza, y encima se ponen vna rred hecha de cordelm y este cordel hazen de vna yerva qu`es general en todas las Yndias...<sup>107</sup>”*.

Esta diversidad poblacional toma forma en el asentamiento y así junto a las respetables casas o ruka que son descritas para el valle y la costa; así se describen para estos puelche *“Sus casas son quatro palos y d`estos pellejos son las coberturas de las casas. No tienen asiento cierto, ni abitacion, que vnas vezes se meten a vn cabo y otros tiempos a otro”<sup>108</sup>*. O bien en la zona de Riñihue donde: *“...los que mejor libraban eran aquellos que se subieron sobre los techos de sus casas, cuya armazón era de palo cubierta de paja y totora como es costumbre entre los indios”<sup>109</sup>*.

Para la zona de Valdivia, se informa el uso de postes “totémicos” o identificadores, rasgo que desaparecería en los escritos hispanos posteriores. Esta característica la compartirían poblaciones asentadas desde Concepción a Valdivia. Bibar nos indica que *“Tienen muy buenas casas. Y en las puertas acostumbran poner como en la provincia Imperial, que son zorras y tigres y leones y gatos y perros. Y esto tienen en las puertas por grandeza”<sup>110</sup>*. Mariño añade, *“Tiene las casas de estos indios ciertos remates sobre lo más alto (...) Estos remates son unas aguilas de madera de un cuerpo cada una con dos cabezas (...) preguntados los indios si habían visto en su tierra algunas aves de aquella figura (...) respondieron que no ni sabían el origen dellos, por ser cosa antiquísima, de que no tenían tradición más que de que así los hallaron sus padres y abuelos”<sup>111</sup>*.

Otra relevante categoría de asentamiento descrita tanto en su configuración espacial y material como relativa a las prácticas sociales que allí ocurrieron son los asentamientos

<sup>107</sup> Bibar, G. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. Edición de Leopoldo Saez-Godoy. Biblioteca Ibero-Americana. Colloquium Verlag Berlin. (1558) 1979, pp. 163.

<sup>108</sup> Bibar, G. *op. cit.*, 163.

<sup>109</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 344.

<sup>110</sup> Bibar, G. *op. cit.*, 191.

<sup>111</sup> Mariño de Lovera *op. cit.*, pp. 125.

de uso comunitario, los que probablemente poseían un carácter multifuncional. Acerca del sistema de asentamiento importa destacar de las descripciones recogidas, la existencia de lugares seleccionados y acondicionados para tales fines, configurándose como un punto significativo en la trama espacial de los diferentes grupos *mapuche*. Para Valdivia, Bibar ofrece una completa caracterización de la *regua*. “*Ciertas veces del año se ajuntan / en vna parte que ellos tienen señalado para aquel efeto, que se llama “regua” (qu`es tanto como dezir “parte donde se ayuntan” y “sytio señalado”), como en nuestra España tienen donde hazen cabildo. Este ayuntamiento es para averiguar pleytos y muertes. Y allí se casan, y beven largo, y es como quando van a cortes, porque van / todos los grandes señores. Y todo aquello que allí se acuerda y haze es guardado y tenido y no quebrantado*”<sup>112</sup>.

Una última clase de asentamiento descrita, aunque muy sucintamente, son los cementerios. Al respecto, Bibar señala “*Entierranse en el campo como los demas que he dicho*”<sup>113</sup>, refiriéndose a las descripciones ya aportadas para regiones más al norte desde Mapocho a Concepción.

*La trama de asentamientos y poblaciones descritas en estos tempranos documentos se comprende en la estructura u organización social que ha sido descrita para las poblaciones mapuche como con el sistema parental que habría caracterizado a estas poblaciones. Las sistematizaciones propuestas al respecto, se refieren en términos generales a la sociedad mapuche temprana, sin mayores distinciones geográficas. Se reconoce, no obstante, como una característica singular a la región de Valdivia la existencia de pequeñas unidades conocidas como machullas. De acuerdo a Mariño de Lovera “Estos cabies se dividían en otras compañías menores que ellos llaman machullas; las cuales son de pocos indios y cada una tiene un superior, aunque sujeto al señor que es cabeza del cabí”<sup>114</sup>.*

En términos generales, la mayor parte de las aproximaciones a la problemática de la organización social de los mapuche del contacto se han basado en los esquemas básicos provistos por los clásicos estudios de evolución social junto con aquellos sobre estructura familiar y sistemas de linaje<sup>115</sup>. Desde un punto de vista antropológico, estas sociedades han quedado sistematizadas como sociedades igualitarias<sup>116</sup> o bien como jefaturas<sup>117</sup>. Estas sociedades igualitarias se relacionarían sobre la base de un complejo sistema parental y cuya base era la familia extendida. Una descripción muy general indica que “*la organización social mapuche no había llegado al estado de una división*

<sup>112</sup> Bibar, G. *op. cit.*, 190.

<sup>113</sup> Bibar, G. *op. cit.*, 191.

<sup>114</sup> Mariño de Lovera, P. *op. cit.*, pp. 140.

<sup>115</sup> Flannery, K., The cultural evolution of civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics* N° 3, 1972; Fried, M. Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado. *Antropología Política*, Ed. J. Llobera. Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1979; Sahlins, M. *Las sociedades tribales*. Nueva Colección Labor, 1981.

<sup>116</sup> Sensus Fried, M. 1979, *op.cit.*

<sup>117</sup> Sensus Flannery, K. 1972, *op. cit.*

del trabajo más allá de la familia amplia, extensa y compleja. Nada parece mostrar procesos de diferenciación social que estuvieran presagiando un sistema señorial, donde un grupo dominara socialmente sobre otro. Al no existir diferenciación social significativa, no se requería sistemas de gobierno más allá de la unidad de producción y reproducción, que era la familia”<sup>118</sup>. Por su parte, Silva caracteriza a la sociedad mapuche temprana como una sociedad segmentada, en la cual “el linaje estaba organizado como una familia extensa, conviviendo el padre, con sus vástagos y varones casados, en rucas cercanas y disponiendo de un territorio común para la agricultura, recolección y pastoreo. Cuando éste se hacía estrecho debía emigrar uno de los hijos desposados quien, de ese modo, daba origen a una nueva familia extensa, localizada, en lo posible, dentro de la misma circunscripción geográfica. El fenómeno se repetía permanentemente provocando una segmentación que terminaba por crear nuevos linajes, perdiéndose, con el tiempo sus vínculos consanguíneos. La integración de un clan los volvía a relacionar con un mítico antepasado común cuyo totem daba nombre a la agrupación”<sup>119</sup>.

Una visión distinta y crítica de los modelos neoevolucionistas previos es la que ofrece Boccara quien afirma que la característica principal de la distribución espacial de las poblaciones mapuche, habría sido la dispersión y en su organización sociopolítica la ausencia o confusión en torno a la figura política de un jefe. Se señala que “más que sociedades segmentarias, acéfalas o “contra-el-estado”, veremos que estamos frente a unidades sociales auto o multicéfalas, jerarquizadas en función de mecanismos de englobamiento múltiple, determinados por imperativos identitarios, económicos y guerreros de naturaleza indisociable”<sup>120</sup>.

El investigador reconoce tres niveles básicos de organización, los cuales comprometen aspectos familiares, sociales, territoriales y económicos. El primer nivel está dado por la familia polígama, las *rucatuche*, que en términos de asentamiento emplean la ruca. El caserío o agrupación de diferentes rucas constituiría un segundo estrato y estaría formado por una patrifamilia; mientras que el tercer nivel lo constituiría el *quiñelob* constituido por una agrupación de diferentes caseríos o patrifamilias. El *quiñelob* se conforma por los diferentes caseríos surgidos de un mismo patrilineaje y sus caseríos aliados. A continuación del *quiñelob* se encuentran los términos de *lebo* y *rewe* empleados para aludir a los territorios y poblaciones entregados en encomienda a los conquistadores, entre el Itata y el Toltén. Al sur del Toltén, como ya hemos señalado, en una “aplastante mayoría” consignaría los términos de *cabi* y *machulla*.

---

<sup>118</sup> Bengoa, J. *Historia del Pueblo Mapuche*. Ediciones Sur. Colección de Estudios Históricos. Santiago. 1985.

<sup>119</sup> Silva, O. En torno a la estructura social de los Mapuche Prehispánicos. *Cultura, Hombre y Sociedad* N° 1: 89-115. Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Temuco. 1984.

<sup>120</sup> Boccara, G. 2007, op. cit., pp. 32.



Una de las características interesantes de los *lebo* es que poseerían un asentamiento especial, un fuerte, empleado para agrupar población en caso de un problema bélico. Entre las funciones destacadas para el *lebo* se menciona que constituiría la unidad social básica donde operaría legislación criminal. Junto a la legislación civil formada por un conjunto de reglas de reciprocidad y redistribución tendrían lugar procedimientos de legislación criminal cuyo propósito es el restablecimiento del equilibrio sin permitir que los altercados se perpetúen. Se informa además que cada *lebo* poseería la existencia de claros límites territoriales dados por un cierto número de leguas que separarían uno del otro. Estos límites territoriales podrían corresponder a cuencas fluviales, de hecho y tal como menciona el autor, diversos investigadores han asimilado el término de *lebo* al de *lepün*, espacio seleccionado para reunirse antes de una expedición guerrera, pero parece más justo “asimilar el término *lebo* al de *leufu*, que significa río. Hay dos razones para esto: Primero, constatamos que los grupos pertenecientes a un mismo *lebo* o *levo* se establecen a los largo o cerca de un mismo río. Segundo, encontramos a veces en los documentos una utilización indiferenciada de ambos términos”<sup>121</sup>.

Esta relación con los ríos ha sido igualmente destacada por Bengoa, quien señala que, “la vida productiva y social transcurría al borde de los ríos –sociedad ribereña la denominamos- que cruzan por todas partes de la Araucanía”<sup>122</sup>. Bajo esta perspectiva se sugiere que el asentamiento se habría organizado en cuatro niveles, “las orillas de los ríos propiamente tales. Los espacios planos y de baja altura, denominados hasta el día de hoy “*vegas*”, y que normalmente se inundan en invierno. Los lomajes suaves situados alrededor de las cuencas de los ríos, y donde no hay peligro de inundación y por lo tanto donde se instalan las casas, los corrales de los animales y también los cultivos. Finalmente, el monte, las mahuidas mapuches, espacios boscosos, cordilleras y valles de altura”<sup>123</sup>

En este contexto, el *rewe* constituiría el espacio simbólico y político del *lebo*, constituyéndose en el espacio donde se efectúan importantes congregaciones religiosas y políticas. Allí operaría el *genvoye* o señor de la paz y sólo un *gentoqui* o jefe guerrero. Este último sería el responsable “de la perennidad del *rewe* en tanto grupo indiviso y autónomo y de las condiciones simbólicas necesarias para la reproducción del orden social existente”<sup>124</sup>

El *rewe* es confirmado entonces en numerosos documentos de los primeros tiempos de la conquista como grupo políticamente autónomo y agregado político estable. Pese a que acuerde paz o guerra con otros *rewe*, éstos siempre actúan como unidades políticamente autónomas y diferenciadas.

A continuación de las unidades mínimas de integración se reconocen agregados políticos mayores, -los *ayllarewe* y *futamapu*-, probablemente prehispánicos y que serán drásticamente modificados durante los siglos XVIII y XIX. El *ayllarewe* refiere a un agregado político que agrupa un conjunto de *rewe* y funciona en tiempos de guerra. El

<sup>121</sup> Boccara, G. 2007, op. cit., pp. 83, nota 160.

<sup>122</sup> Bengoa, J. *Historia de los antiguos mapuches del Sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Catalonia Ltda. Santiago. 2003, pp. 21

<sup>123</sup> Bengoa, J., op. cit., pp. 56.

<sup>124</sup> Boccara, G. 2007, op. cit., pp. 97-98.

término no aparece en documentos de los primeros años de la conquista, cuestión que ha permitido a algunos autores sostener que no se trata de una institución precolombina. Boccara, por su parte, informa de un documento del año 1593 que referiría explícitamente a la existencia del *ayllarewe* en el tiempo de las primeras revueltas indígenas entre 1553 y 1554. Hacia el siglo XVII esta unidad comienza a sufrir importantes trastornos, constituyéndose en una instancia de permanente toma de decisión y colaboración; los *ayllarewe* tienden a institucionalizarse y el poder dentro de éste a cristalizarse.

Por su parte, el *futamapu*, se aplica a la división del espacio *reche* en tres grandes áreas geográficas. En general existe cierta confusión sobre el concepto pues sólo es usado sistemáticamente a partir del siglo XVIII, aunque ya es nombrado a comienzos del siglo XVII. Los *futamapu* mencionados por el capitán Pedro Lisperguer serían: la cordillera nevada; los estados de Tucapel y Arauco; y las villas del sur, es decir, Valdivia, Osorno, Villarrica, Angol e Imperial. Éstos se transformarán a partir de los siglos XVIII y XIX en distritos políticos permanentes. En esos momentos se observará la cristalización del poder en torno a estas unidades macroregionales así como su institucionalización como agregados políticos.

Respecto de la estructura parental<sup>125</sup>, las poblaciones mapuche se caracterizarían por un sistema de filiación patrilineal<sup>126</sup>, por medio del cual el *cabi* agruparía varios *lof* a través de este principio de filiación, constituyendo a patriparientes que viven en un territorio determinado y que fueron, parentalmente, exogámicos<sup>127</sup>. En el sistema de alianza se observaría un intercambio generalizado matrilateral que en el contexto de la poliginia característica de estas poblaciones, sumaría el carácter sororal (la segunda esposa es hermana de la primera) y las obligaciones leviráticas (casamiento con la viuda del hermano). Este sistema concordaría con el carácter de sociedad red que ha propuesto Foerster caracterizaría a la sociedad *reche*. Al tipo de alianza debe agregarse las prácticas de residencia en la que prácticamente todos los autores coinciden; de tipo patrilocal en la que el hijo continúa viviendo con el padre y la hija debe mudarse al territorio del esposo.

---

<sup>125</sup> Para mayor detalle veáse la tesis doctoral de Roelf Foerster, *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión?. Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco*. Universidad de Leiden, Leiden. 2004.

<sup>126</sup> La caracterización de Foerster, que constituye la visión más aceptada, discute las proposiciones de Osvaldo Silva quien reactualiza reactualiza la tesis de Latcham sobre la original matrilinealidad de la sociedad mapuche prehispanica. El autor sugiere que al momento de la conquista hispana los grupos indígenas se caracterizaban por una doble filiación, una clara filiación patrilineal que definía grupos territoriales patrilocales y una matrilineal que integraba a los hombres al clan totémico de su madre. Silva, O. Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispanos. *Cuadernos de Historia* 5: 7-24. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago. 1985.

<sup>127</sup> Boccara discrepa de la visión del *lof* como grupo exógamo que heredarían prácticamente todos los investigadores de la sociedad mapuche. El error básico de esta reconstrucción ha consistido en una “obsesión” por la unificación y la imposibilidad de vislumbrar como hace Boccara grupos endógamos compuestos por consanguíneos y aliados, como serían los *quiñelob*.

La organización social que hemos descrita para las poblaciones nativas se vincula estrechamente con su sistema económico que tiene lugar en un paisaje organizado culturalmente. En este sentido, las proposiciones hechas por Aldunate, permiten una comprensión del territorio basada en categorías etnogeográficas<sup>128</sup>. De acuerdo al autor, *“El mapuche tiene incorporada a su lenguaje la visión del espacio que habita: el lafken mapa está constituido por las planicies costeras de baja fertilidad que se extienden al oeste de la cordillera de la Costa la cual adquiere su mayor elevación en Nahuelbuta. El valle central o lelfun mapa es de gran potencial agrícola por su constitución geomorfológico. Las faldas cordilleranas (inapire mapu) y los cordones andinos (pire mapu) fueron y continúan siendo importantes fuentes de recursos naturales y sus elevaciones menores servían para la comunicación con los territorios trasandinos, waithif o puel mapu. Estas categorías etnogeográficas constituyen pisos ecológicos de producción diferenciada, todos los cuales fueron aprovechados por los indígenas en épocas prehispánicas”*<sup>129</sup>.

En este paisaje organizado, los primeros escritos hispanos, base para posteriores sistematizaciones históricas, enfatizaron la existencia de notables concentraciones de población con la presencia de grandes cultivos de maíz, papas y quinoa<sup>130</sup>. Si bien es probable que el efecto de los bastimentos fuera amplificado por los españoles con el objeto de hacer más atractivas sus conquistas, es un hecho que los *mapuche* tempranos conocían la agricultura u horticultura y que poseían un complejo vocabulario para designar cultígenos y preparaciones así como instrumental especializado para el trabajo agrícola<sup>131</sup>. A las tareas agrícolas se agregan de manera crucial las actividades de recolección, pesca y caza que permitirían la mantención de los conglomerados poblacionales que mencionan los españoles. Los animales domésticos, por su parte, estaban constituidos por camélidos aunque se discute su abundancia en los tiempos que nos ocupan en este trabajo. De acuerdo a Aldunate *“...su escasez, el extraordinario prestigio que acarrea la posesión de un corto número de estos animales, el hecho que no fuera usado como medio de carga sino sólo como objeto de intercambios o banquetes ceremoniales, hacen presumir una ganadería incipiente en el período prehispánico”*<sup>132</sup>. La existencia de textiles y las referencias tempranas de *malal* junto a la *ruka* hacen necesario explorar más este asunto.

Una perspectiva de interés, que ha puntualizado Goicovich<sup>133</sup>, es la necesidad de distinguir en esta sociedad de ancestros una economía de subsistencia y otra de prestigio. Las prácticas de subsistencia se resuelven tanto al nivel de la unidad doméstica básica como a nivel del *quiñelob* o *patrilineaje*. Para el primer caso se ha destacado la importancia de las mujeres/esposas prácticamente como un activo y la posibilidad que las actividades agrícolas/hortícolas en torno a la vivienda, y otras en sus proximidades,

<sup>128</sup> Aldunate, C. 1982, *op. cit.*; Aldunate, C. Mapuche: gente de la tierra. *Culturas de Chile. Etnografía*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile. 1996, pp. 111-134.

<sup>129</sup> Aldunate, C. 1982, *op. cit.*, pp. 70.

<sup>130</sup> Carlos Aldunate 1982 *op. cit.*; José Bengoa 1985 *op. cit.*, Osvaldo Silva 1994 *op. cit.*; Horacio Zapater, *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Editorial Andres Bello. Santiago. 1998; José Bengoa 2003 *op. cit.*

<sup>131</sup> Horacio Zapater 1998 *op. cit.*, pp. 51-52

<sup>132</sup> 1989 *op. cit.*, pp. 342-343.

<sup>133</sup> 2003 *op. cit.*

se resolviera con criterios espaciales normados y estables lo que fortalece la idea de la horticultura más que la agricultura<sup>134</sup>.

En los términos de Boccara, se identifican dos instancias de explotación de recursos y producción de alimentos. La primera es la que ocurre al nivel de cada patrifamilia donde la actividad de la mujer es fundamental tanto por su papel en el trabajo productivo mismo, como por su rol en la procreación de la descendencia y su participación y trabajo en las alianzas matrimoniales. La mujer constituye en consecuencia medio y signo de riqueza y “*parece en efecto encontrarse en la bisagra de un gran número de mecanismos guerreros, económicos y políticos*”<sup>135</sup>. En el quiñelob, por su parte, que recordaremos agrupa consanguíneos y aliados, es el lugar donde operan las alianzas matrimoniales, las empresas de cooperación económica y de solidaridad guerrera. Aquí se ejecutarían actividades que requieren de trabajo comunitario como ciertas labores agrícolas o de recolección y constructivas.

Uno de los escasos trabajos que se dirige específicamente al tema económico es el de Silva<sup>136</sup> quien señala la existencia de cinco tipos de sistemas agrícolas entre los mapuche del siglo XVI: mapuche con agricultura intensiva, con agricultura de secano y con agricultura de roza. Esta última presentaría tres variaciones de acuerdo a la localización geográfica: agricultores, ganaderos, pescadores; agricultores, ganaderos, pescaderos, canoeros; y agricultores, recolectores, pescadores, mariscadores y canoeros. Resulta de interés acá las categorías de recolectores y canoeros. La primera puesto que supone una actividad que se realiza estacionalmente en zonas de bosques cuya regulación territorial debió ser completamente distinta a la que opera en torno al caserío. Adicionalmente requiere de movilidad y tránsito que a un nivel micro debió generar otro circuito de asentamientos. La categoría de los canoeros, por su parte, releva el papel de la movilidad y la circulación que aún comprendemos escasamente que sabemos fue sumamente importante en la región de Valdivia a juzgar por las numerosas referencias sobre navegación que se suceden en el tiempo.

Otro dato de interés son aquellos antecedentes de cierta especialización o división social del trabajo en el siglo XVII, aunque no es evidente que ello tenga alguna validez en momentos previos. Al respecto, se señala la existencia de grupos de guerreros y de labradores; diversos documentos avalan la existencia de esta división la que podría haber alcanzado una relación altísima de 60-40% entre labradores y guerreros, con las consecuentes condicionantes económicas que tal situación requeriría<sup>137</sup>.

El desarrollo de tecnologías como la alfarería, textiles, metalurgia, líticos, ornamentación y navegación ofrecen otro conjunto de datos interesantes que requieren ser revisados e integrados desde una perspectiva más amplia que su ocurrencia en el sitio arqueológica. Sobre la cerámica ya hemos abundado, en el caso de los textiles,

<sup>134</sup> Asumiendo la caracterización arqueológica de producción diversificada y a menor escala para la primera y específica y con mayores niveles de producción la segunda.

<sup>135</sup> 1998 *op. cit.*, pp. 38.

<sup>136</sup> Osvaldo Silva 1994 *op. cit.*

<sup>137</sup> Guillaume Boccara 1998 *op. cit.*, pp. 121.



evidencias continentales e insulares informan de una técnica bien desarrollada con filiación andina y como sustrato de los textiles etnográficos que se conocen. El caso de Alboyanco donde se encontró una mujer al interior de una urna y portando un instrumento textil habla de prácticas especializadas, probablemente no exclusivas, desarrolladas en las industrias domésticas<sup>138</sup>. El estudio de los metales por su parte demuestra que en el sur de Chile existía en épocas prehispánicas trabajo de cobre por reducción de minerales y no sólo trabajo de metales nativos<sup>139</sup>.

El estudio de estas tecnologías nos remite a la comprensión de esta economía de prestigio que mencionábamos antes por medio de una caracterización más completa de las industrias domésticas. Estas a su vez se relacionan con las temáticas de producción y circulación de bienes no sólo al interior de la sociedad reche sino desde regiones alejadas. Por otra parte constituyen primeras aproximaciones, a partir de evidencia material, de las estrategias y maneras de representación de los cuerpos<sup>140</sup>.

Lo anterior remite a una sociedad en que la riqueza circula por diferentes mecanismos como las continuas juntas, sin la generación de acumulación significativa al modo de un excedente. Ocurren estrategias de diferenciación social como es el caso de los cueles de Puren-Lumaco donde es evidente que existe una amplia movilización de recursos con objeto de la conmemoración de ciertos antepasados por conglomerados poblacionales amplios y, también otras de distinción, como aquellas identificadas en el uso diferencial de ciertos atavíos u objetos, propias de las sociedades de prestigio, en las que se juegan y negocian identidades de diversos individuos y no sólo de los jefes.

#### 4. La sociedad indígena a partir de 1550.

A mediados del siglo XVI la realidad indígena regional es impactada con la instalación de los españoles y el conjunto de estrategias y acciones que la temprana conquista y el proceso de colonización desarrolla para hacer efectivo el dominio sobre el territorio. Desde el río Bío Bío hacia el sur los procesos históricos se configuran de manera diferente debido tanto a la naturaleza e intencionalidad de la ocupación hispana como de la naturaleza y variabilidad de las poblaciones instaladas en territorios/paisajes particulares, desde los cuales, establecen igualmente, alianzas conspicuas a cada realidad.

<sup>138</sup> Paulina Brugnoli y Soledad Hoces, “Estudio de fragmentos textiles del sitio Alboyanco, Cultura El vergel”. *Hombre y Desierto*, N° 9 (II). Antofagasta. 1995, pp. 375-377; Ximena Navarro y Carlos Aldunate, “Un contexto funerario de la Cultura El Vergel (La Araucanía-Chile)”. *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 26. Lima. 2002, pp. 207-220.

<sup>139</sup> Roberto Campbell, *El trabajo de los metales en la Araucanía. Memoria para optar al Título de Arqueólogo*. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago. 2004; Roberto Campbell, *El trabajo de metales en El Vergel: una aproximación desde Isla Mocha*. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Museo de Historia Natural de Concepción. Ediciones Escaparate. Santiago. 2007, pp. 379-388.

<sup>140</sup> Con datos históricos y en el caso del *weichafe* vease Margarita Alvarado, “Weichafe: el guerrero mapuche. Caracterización y definición del rol de guerrero en la “Guerra de Arauco” (1536-1656)”. *Revista de Historia Indígena* 1. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago. 1996, pp. 35-54.

Para el caso de Valdivia, conocemos, quizá una de las historias urbanas más completas que se conozca para una ciudad chilena como resultado de la prolífica y erudita obra del historiador Gabriel Guarda. La reconstrucción histórica que Guarda nos ha legado debe necesariamente enriquecerse y dialogar con otras perspectivas referidas a la historia indígena regional. Al respecto de esto último, y como se ha enfatizado en la introducción, los estudios bajo este enfoque escasean y, sin lugar a dudas, son más abundantes, aunque siempre pocos, en el área *huilliche* sur o de los cunco<sup>141</sup>. Algunos de los estudios más acuciosos sobre población indígena para tiempos históricos en áreas comprendidas en territorios que hoy entendemos como Región de Los Ríos, se refieren a la temática de las alianzas puelche-huilliche y las fortificaciones cordilleranas entre Villarrica y Ranco<sup>142</sup> y la constitución de la propiedad en la zona de Valdivia y la costa, los llanos, Panguipulli y Ranco<sup>143</sup>. Ambos dan cuenta de las relaciones pacíficas y en abierto conflicto que se establecen con los españoles y con posterioridad con los hispano-criollos e inmigrantes, en las cuales es posible definir una serie de etapas o fases que a continuación revisamos.

Un primer momento tiene lugar con los hispanos ya instalados en la ciudad de Valdivia que como hemos visto se emplaza sobre una original población indígena que mantenía vínculos y comunicación fluvial con grupos instalados en el puerto, en la costa al norte y sur de este último y con los llanos y valles interiores, como es el caso de Mariquina. La información sobre las numerosas poblaciones distribuidas en la región se ilustra en las encomiendas entregadas tempranamente<sup>144</sup> que comprenden la costa del mar (Toltén, Viaquicheuque, Linconango, Piconcauco, Chaihuin), el valle central (Lucone, Mariquina, Isla de Ganleb, Piden o Pidey, Guadalafquen, Gayquegueno), en la ciudad (Isla de Valenzuela, Isla Diego Ramírez, Isla de Constantino, Angachilla, Tarpillanga, Carlongo, Collico, Cudico), valle del Calle Calle (Palpén, Melihueque, Ayucaví, Lumaco, Llanos de Veslidera, Guarón), los llanos (Leocuyo, Llomudeocaví, Palpalén, Coipué, Truquén, Llepelao, Lilpilcaví, Quicapulle, Chollocaví, Coipuco, Montes y llanos de Valdivia, Río Bueno), Laguna de Ranco (Llifén, Popillo, Suercón, Llobuco, Ponomo, Tenenco, Dollinco), Llanos de Osorno (Isla de Gaete, Río de las Canoas)<sup>145</sup>.

---

<sup>141</sup> Por ejemplo, Alcamán, E. La expansión colonial española desde Valdivia y la rebelión Huilliche de los llanos del Ranco, 1645-1793. *Boletín del Museo Histórico Municipal de Osorno*, pp. 9-16. 1993a; Alcamán, E. 1997, op. cit.; Vergara, J. La matanza de Forrahue y la ocupación de las tierras huilliches. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Austral de Chile. 1991; Vergara, J. Los procesos de ocupación del territorio Huilliche, 1750-1930. Tesis de Magister de Sociología, Pontificia Universidad Católica, Santiago. 1993.

<sup>142</sup> León, L. La alianza puelche-huilliche y las fortificaciones indígenas del Liben, Riñihue y Villarrica. *Boletín del Museo Histórico Municipal de Osorno*, pp. 113-152. 1993.

<sup>143</sup> Vergara, J., Mascareño, A. y R. Foerster. La propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. 1996.

<sup>144</sup> En Valdivia hubo tres distribuciones de encomiendas en 1555, 1558 y antes de 1562. La reasignación y despojo de algunos genera un sinnúmero de pleitos. Guarda, G. *Historia de la Iglesia en Valdivia*. Museo de la Catedral de Valdivia. Santiago. 2000, pp. 19.

<sup>145</sup> Guarda, G. *Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552-1604*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1994, pp. 115.

La denominación de estos repartimientos alude a nombres nativos de lugares/poblaciones y probablemente a *cavi* particulares<sup>146</sup>. En muchos de estos lugares, coexistiendo en las inmediaciones con los asentamientos de la población mapuche-huilliche, se instalaron *casas de mita*. Información de éstas ha sido reportada para Ataicaví, Palpalén, Truquén, Daglipulli y Lago Ranco. La población indígena encomendada se ocupó de labores agrícolas, servicio doméstico y trabajo en las minas. La encomienda otorgada a Alonso de Benitez tiene en 1555 mil casas de visitación fuera de 250 indios y seis principales “*para el servicio de su casa*”<sup>147</sup>. Consta además que la población indígena realizaba trabajo marítimo y “*traían su tributo a la ciudad en canoas*”<sup>148</sup>.

Es de interés constatar que muchos de los hallazgos arqueológicos informados para los contornos de la ciudad de Valdivia y otros en la zona de Futrono, La Unión correspondan con alta probabilidad a esta clase de asentamientos que da cuenta de tempranas relaciones interétnicas<sup>149</sup>.

La actividad de la iglesia se concentra en la ciudad de Valdivia, sin embargo se mencionan capillas y cruces en el Ranco, y en 1647 cuando el Padre Francisco de Vargas visita al cacique Alcapangui en los llanos, éste recuerda que solían tener una iglesia y solicita que se deje instalada una cruz<sup>150</sup>.

Hay que señalar que en esta primera etapa son numerosos los conflictos y la arremetida hispana por la apropiación de poblaciones y recursos ocurre en contextos de conflictos bélicos y violencia, en la que la resistencia indígena no demora en aparecer. En 1576, por ejemplo, la encomienda de Baltasar de León en Palpalén es asaltada por los naturales quienes queman un conjunto de casas de mita a seis leguas de la ciudad<sup>151</sup>. El hallazgo e inicio de la explotación de las minas de madre de Dios ocurre justamente en este primer momento<sup>152</sup> y se conoce la instalación del fuerte de Quinchilca cuyo propósito es mantener en las puertas del territorio cordillerano, el más conflictivo para los españoles, una fortificación para defensa y ocupación. Señala Mariño “*En este tiempo hizo el gobernador una fortaleza en el asiento de Quinchilca donde puso 40 españoles con Rafael Portocarrero por capitán suyo, para que saliesen a correr la tierra molestando a los indios con desasociados y sobresaltos que les obligasen a procurar la paz con los cristianos*”<sup>153</sup>. En Lliben los indígenas se mantienen “*contumaces en su porfía*” y se suceden una serie de encuentros y batallas entre los indígenas de la alianza puelche-huilliche y los ocupantes hispanos<sup>154</sup>.

<sup>146</sup> Guarda, G. op. cit., pp. 114.

<sup>147</sup> Guarda, G. op. cit., pp. 114.

<sup>148</sup> Guarda, G. op. cit., pp. 120.

<sup>149</sup> Véase capítulo 1 de esta síntesis histórica.

<sup>150</sup> Guarda, G. 2000, op. cit., pp. 18.

<sup>151</sup> Guarda, G. op. cit., pp. 120.

<sup>152</sup> Mariño de Lovera, op. cit., 248.

<sup>153</sup> Mariño de Lovera, op. cit. 398.

<sup>154</sup> Cfr. León, L. 1993, op. cit.

Luego de la destrucción de Valdivia, y las demás ciudades, ocurrida en 1599 como efecto de el alzamiento indígena generalizado y el total abandono de la temprana urbe por los hispanos que se dilata hasta 1604, se inaugura una nueva época como resultado de la refundación de Valdivia en 1647, previa ocupación holandesa, ocurrida en 1643 e instalada en Mancera y la ciudad.

En el período comprendido entre 1650, de la reinstalación de Valdivia, y 1793, fecha del Tratado de las Canoas, diferentes procesos convergen en la definición de un panorama intercultural complejo para los diversos grupos poblacionales que habitaban la región de Valdivia y abusivo hacia las comunidades indígenas que comienzan a ser replegadas, desplazadas de sus territorios originales, teniendo como resultado un significativo decrecimiento poblacional que será un gran argumento para la instalación de inmigrantes alemanes desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

A continuación, mencionamos diferentes situaciones o procesos que configurarán la realidad social de fines el XVII y siglo XVIII.

*Valdivia núcleo-Valdivia isla*<sup>155</sup>. Se destaca en los siguientes capítulos de esta síntesis la condición de Valdivia como un “enclave militar dentro de un extenso territorio recuperado por los indígenas en la rebelión de 1599-1604”<sup>156</sup>. Esta isla en territorio indígena está llamada además a ser la “llave del mar del sur” o antemural del Pacífico con que la corona española espera mantener el dominio, recuperado a los holandeses, y proteger el avance hacia el Callao. La fortificación del puerto constituirá para los hispanos una condición obligada a la reinstauración de la Plaza Real de Valdivia<sup>157</sup>. En este contexto, la información histórica da cuenta del establecimiento de numerosas relaciones comerciales con los grupos de “naturales” que habitaban en las inmediaciones. Durante el período comprendido entre 1645 y 1750 comienza por parte de los españoles la instalación de chacras en los alrededores de la ciudad, terrenos loc cuales, “debieron ser los primeros en reconocer dominio privado, producto de una merced real, y consecuentemente el beneficio de las primeras explotaciones agrícolas”<sup>158</sup>. No obstante, los peninsulares, que eran en su gran mayoría militares, relatan significativos y regulares problemas de abasto, por lo cual resulta evidente que las provisiones de subsistencia fueron obtenidas por medio de la explotación de aquellas

<sup>155</sup> Tomamos prestado el término de Gabriel Guarda quien afirma “Especie de isla dentro de un vasto territorio ocupado por los naturales hostiles a quienes se les respetó su entera independencia y libertad”. Guarda, G. 1980. El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno (1770-1820). Historia 15, pp. 67-178. 1980, pp. 68.

<sup>156</sup> Vergara, J. y A. Mascareño. La propiedad y conflicto de tierras indígenas en la Provincia de Valdivia. La propiedad Huilliche en la provincia de Valdivia, pp. 15-101. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Santiago. 1996, pp. 19.

<sup>157</sup> Guarda, G. 2001, op. cit.; Guarda, G. 1990. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago

<sup>158</sup> Guarda, G. *La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana (1645-1850)*. Universidad Austral de Chile, Valdivia. 1973, pp. 7.

chacras y por las relaciones comerciales con los naturales. Los indígenas, además, concurren a la ciudad como población de servicio de los hispano-criollos<sup>159</sup> y la acción evangelizadora de las diferentes órdenes se extiende en la ciudad y hacia el territorio. Esta condición, Valdivia-isla, se modificará con una de las primeras avanzadas sistemáticas hacia el interior por medio de la instalación de haciendas y estancias. De acuerdo a Vergara y Mascareño *“hacia la segunda mitad del siglo XVIII, el enclave colonial valdiviano había logrado establecer relaciones pacíficas con un porcentaje importante de las comunidades nativas del área, particularmente con las de la costa cercana a la ciudad”*<sup>160</sup>.

*Tensión y resistencia.* No obstante, la situación de relativa paz durante la segunda mitad del XVII que describen los autores, el temido “enemigo doméstico”<sup>161</sup> continuará ocupando a las poblaciones españolas. En este contexto, la coexistencia durante los primeros 100 años luego de la refundación, estará determinada por la tensión y resistencia continua de los nativos y los sucesivos ataques a diversas instalaciones hispanas; esto en el contexto de una lógica guerrera de tensión y distensión de la que los mapuche-huilliche son herederos, desconcertante para los atribulados y empeñados hispanos. La relación de ambas poblaciones es aún significativa a favor de los indígenas, en la Isla de Valenzuela, luego Isla Teja, el Obispo de Concepción señala la existencia de *“cuatrocientos indios de lanza con sus familias, todos ellos cristianizados”*. Indígenas y españoles participan conjuntamente en festividades religiosas como la de la Virgen del Rosario en la que toman parte en el desfile *“los caciques gobernadores de parcialidades amigas, convenientemente aderezados de sus bastones de mando”*<sup>162</sup>.

Dos ejemplos de esta situación de tensión/distensión pueden citarse respecto del ataque y destrucción del Fuerte de Las Animas y la instalación de la frontera de Mariquina con el Castillo San Luis de Alba.

En el primer caso, el padre Diego de Rosales, nos relata la población del fuerte de Las Ánimas en 1647 como sigue, *“Otro fuerte hizo el Gobernador Francisco Gil Negrete como una legua de Valdivia sobre el rio Calla Calla, que entra en el, assi para ataxar por allí el passo al enemigo, y que sirviesse de centinela para sus designios, como para guardar las bacas para el sustento de aquella plaza que el Gobernador Don Martin de Moxica la avia embiado, no obstante la perdida de las mil, que cogio Curiguanque y Callacalla; y porque la isla de Valenzuela donde las tubieron algun tiempo era estrecha y servia para algunas sementeras que hazian los soldados las ubieron de passar a que*

---

<sup>159</sup> En Valdivia, la encomienda no retornará luego de 1599, a diferencia de su vigencia hasta 1782 en Chiloé y aún hasta 1789 en el resto de Chile. Es en el parlamento de Boroa, celebrado recién fundada la ciudad, en 1651, en el cual los naturales rechazan la reinstauración de dicho sistema. Guarda, G. 1980, *op. cit.* 1980.

<sup>160</sup> Vergara, J. y A. Mascareño. 1996, *op. cit.*, 20

<sup>161</sup> Guarda, G. 1990, *op. cit.*

<sup>162</sup> Vergara, J. y A. Mascareño. 1996, *op. cit.*, 89.

gozasen de los astos de callacalla de esta otra vanda del enemigo, y para rodearlas y cuidar de ellas se pusieron en aquel fuerte quatro soldados de a caballo, y otros catorce infantes que cuidasen de el fuerte a cargo del Teniente Francisco Sedeño. Llamose este fuerte de las animas, y presto lo fueron de el purgatorio todos diez y ocho soldados”<sup>163</sup>.

El Fuerte de Cruces, luego Castillo San Luis de Alba, se funda en 1647 en las tierras de Mariquina como “*frontera de indios*”<sup>164</sup> y punto final del camino real que comunicaba Valdivia por tierra con el norte<sup>165</sup>. Según Rosales, el fuerte es instalado a solicitud del cacique Manqueante solicitando protección en defensa de sus enemigos<sup>166</sup>. En 1731 el entonces gobernador de Valdivia, don Pedro Moreno y Pérez informa para Cruces estacada sin parapeto ni terraplén alguno y con un pequeño foso exterior. “...*Sin que el río como figura el mapa y la boza del río de Cruces es por la que se va al Castillo de ese nombre, esta de la plaza siete leguas en cuya distancia hay diferentes islas, y esteros y todas sus márgenes son montes y pantanos inhabitables y solo hay algunos indios sujetos a la plaza que habrán algún corto pedazo de tierra; dicho castillo se fundó para hacer desde el, la salida a las malocas que se hacían antes de la paz, está formado de estacas de cuatro varas de alto, sin parapeto ni terraplén alguno, tiene un pequeño foso exterior y es suficiente para defenderlo de los indios y desde el teniendo correspondientes tropas se podrían sujetar los indios que viven en la Mariquina*”<sup>167</sup>. Existen, no obstante, ciertas perspectivas más críticas “*Su figura es bien ridícula (como se ve) sin duda por poca inteligenzia de quien dirigió su construcción; o porque creieron cualquier cosa buena para los Indios*”<sup>168</sup>. En cualquier caso, es claro que su construcción ocurre a solicitud de un “indio amigo” y que su objeto es contener sucesivos “alborotos” y ataques indígenas. Su lugar de emplazamiento, la técnica constructiva usada para sus muros, “*se compone de dos estacadas de gruesos maderos, que en Chile se llaman malar, y contra malar*”<sup>169</sup> y la instalación de espacios de evangelización y parlamento al interior y exterior del cubo, dan cuenta de la situación que venimos describiendo y de la interrelación cultural que comienza a expresarse en las relaciones sociales y diferentes dominios de la cultura material.

<sup>163</sup> Rosales, Diego. *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989 [1673]. Vol. 2., pp. 1299. La destrucción del puesto en 1649, por los mismos indígenas de Callacalla se relata en la pp. 1310. Como una “metáfora histórica” de las continuas y actuales demandas del barrio Las Animas en Valdivia, Rosales nos cuenta que el sitio fue incendiado, todos sus moradores asesinados y desde Valdivia tan sólo “*se bieron grandes fuegos en el a media noche, y paresiendoles que por ser víspera de Navidad se estaban los soldados olgando y tenían luminarias, no entraron en Cuidado, hasta que vieron que el fuego durava hasta el quarto del alva*”.

<sup>164</sup> Martínez de Bernabé, P.U. *La verdad en campaña*. Biblioteca jeográfico-hidrográfica de Chile. Nicolas Anrique. Imprenta Nacional Elzeviriana. Santiago. 1782, pp. 97.

<sup>165</sup> Guarda, G. 1999. *El Castillo de San Luis de Alba de Cruces*. Revista Austral de Ciencias Sociales 3, 59-80.

<sup>166</sup> Ya sabemos de la habilidad política de dicho cacique como nos comenta el capitán holandés Brouwer. Brouwer, H. Relación del viaje de Hendrick Brouwer a Valdivia en 1643. Opúsculos varios de J.T. Medina reunidos por Guillermo Feliú Cruz, Conservador de la Biblioteca Americana J.T. Medina de la Biblioteca Nacional, Tomo III. Imprenta Universitaria. Santiago. 1928. Véase pp. 111, 114 y 125.

<sup>167</sup> Guarda 1990, *op. cit.*, pp. 22 y Guarda 1999, *op. cit.*, pp. 66.

<sup>168</sup> *Castillo de Cruces con la propuesta de reformas, 1759*. BCC Ms. 400, No 12-1°. Texto que acompaña al plano. Tomado de Guarda 1990, pp. 224.

<sup>169</sup> Rosales, *op. cit.*, vol. II, p. 1209.



DPC

*Expansión hispana-repliegue indígena. El establecimiento de haciendas y misiones.* Un proceso histórico fundamental en la historia indígena regional lo constituye el establecimiento de misiones y haciendas mediante la adquisición de tierras indígenas y la instalación de la propiedad para éstos<sup>170</sup>. Este proceso inauguraría la etapa que tradicionalmente se ha llamado de “expansión territorial” desde una perspectiva hispana criolla y alude a la anexión y adquisición de tierras indígenas en diferentes áreas de la actual Región de Los Ríos. De acuerdo a Guarda, agentes activos en este impulso expansivo fueron los jesuitas empeñados desde 1740 en el establecimiento de haciendas y misiones; en sus términos “*por las razones aducidas al tratar las chacras, la incorporación de estos predios mayores a la propiedad del colonizador español después de la repoblación de Valdivia en 1645 y, en consecuencia, su explotación agrícola, se vio postergada hasta la primera mitad del siglo XVIII, en que serán los jesuitas los primeros en animar a los demás a correr la doble aventura tanto del laboreo agrícola propiamente tal como el siempre amenazante enfrentamiento con los aguerridos naturales*”<sup>171</sup>. Dos son las primeras líneas misionales que se abren, desde Valdivia al interior, por el río Calle Calle, con la consecuente proyección hacia Quinquilche, los lagos Riñihue y Ranco. Allí se ubicaron las haciendas de Mulpún y la estancia de Tomén, las que luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 fueron vendidas a los militares Jaime de la Guarda e Ignacio Pinuer. Una segunda línea corría en dirección al norte, hacia el valle de San José de la Mariquina, donde se instaló la hacienda con el mismo nombre<sup>172</sup>. Al igual que las anteriores sería rematada “a cuatro particulares, vecinos de la zona, y, nuevamente, a precios inferiores al avalúo de la propiedad”<sup>173</sup>.

Respecto de la propiedad particular, el análisis en detalle de diez escrituras expuesto por los investigadores Jorge Vergara y Aldo Mascareño, dan cuenta que sólo una de ellas se formo antes de 1792, discrepando con ello de la proposición de Guarda sobre que “*hacia 1792 la casi totalidad de los territorios establecidos en los Llanos al norte del Río Bueno habían sido ya vendidos a los vecinos españoles de Valdivia*”<sup>174</sup>. Dos de las propiedades analizadas se constituyeron en 1792 y las siete restantes entre 1793 y 1825<sup>175</sup>. La mayor parte de éstas son adquiridas por militares lo que guardaría “*estrecha relación con la política de internación hispana dentro del territorio Huilliche, política que se basó en el establecimiento de fuertes y misiones, alrededor de los cuales iban confirmándose núcleos de población, primero principalmente militar y luego mayoritariamente civil*”<sup>176</sup>.

<sup>170</sup> Léase la discusión en torno al concepto de territorio y propiedad en Vergara, J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>171</sup> Guarda, G. 1973, *op. cit.*, pp. 19.

<sup>172</sup> Guarda, G. 1973, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>173</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 21.

<sup>174</sup> Guarda, G. 1973, *op. cit.*, pp. 27.

<sup>175</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 27.

<sup>176</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 34.

Hacia la zona de San José de la Mariquina se verifica el establecimiento de un conjunto de estancias mayoritariamente a mediados del siglo XIX<sup>177</sup> que configuran un segundo núcleo de expansión en la que se definirían las haciendas Bellavista, Chorocomayo, Tres Bocas, El Almuerzo, Pidey, Pichoy, Chihua<sup>178</sup>. Un tercer núcleo de expansión ocurre en el sector del Calle Calle desde Valdivia al interior donde se mencionan 14 estancias y potreros<sup>179</sup>, con registro para seis de ellas con fechas posteriores a 1820<sup>180</sup>.

La situación descrita define un escenario de franco compromiso para las posibilidades de sobrevivencia de la población indígena en sus territorios tradicionales. El procedimiento para la compra de tierras, diferentes formas de usurpación y violencia hicieron disminuir ostensiblemente la población, con la consecuente migración de muchas de ellas hacia la Araucanía y hacia las pampas argentinas. Ambrosio O'Higgins relata en 1799 a Juan Mackenna de sus ideas y las dificultades que ellas le han acarreado, *“hacer justicia a los pobres i miserables indios, aunque sea a riesgo de desagradar a sus súbditos españoles i chacareros de Valdivia, que son sus más peores i mas miseros vecinos. Un sentimiento de caridad y benevolencia con los indios, i mis esfuerzos para sostener estos desamparados i primitivos propietarios del pais en alguna parte de sus derechos a sus tierras i propiedades, hizo caer contra mi, durante mi Gobierno en la frontera i en otras partes de Chile un enjambre de enemigos.”*<sup>181</sup>

*Resistencia y expolio en la cordillera.* Las sociedades indígenas cordilleranas en la zona de Panguipulli se mantuvo relativamente aislada y no controlada ni ocupada efectivamente por el Estado particulares chilenos hasta fines del siglo XIX. Las descripciones de Claudio Gay ilustran una sociedad próspera cuya riqueza se encontraba fuertemente basada en la mantención de rebaños de animales. Esta zona se encontraba, territorialmente, más fuertemente vinculada a la zona de la Araucanía, vía Villarrica, y por tanto se vio mayormente afectada por la repoblación de ésta, ocurrida en 1883. En esta fecha comienzan a efectuarse las primeras compras en Panguipulli por medio de la adquisición de acciones y derechos a ciertos lotes de terreno que luego eran ensanchados ilegalmente con el apoyo de los jueces de subdelegación, la policía local y bandidos a sueldo<sup>182</sup>. Con la operación de la Comisión Radicadora en Panguipulli a partir de 1908, se logró entre 1908 y 1923 el establecimiento de un total de 203 reservas, que corresponden a casi un 50% de los títulos de merced de la provincia de Valdivia. Estas reservas comprometieron una superficie de 37.926,02 há y favorecieron a 3208 personas con un promedio de 11,82 há por persona<sup>183</sup>. El desamparo legal de las comunidades del Ranco fue mucho mayor como consta en el otorgamiento de apenas 24 títulos de merced con el compromiso de tan sólo 7003 há.

<sup>177</sup> Vergara y Mascareño nuevamente discrepan de la datación anterior a 1792 para el establecimiento de dichas propiedades como lo ha formulado Guarda 1973.

<sup>178</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 27-30.

<sup>179</sup> Guarda, G. 1973, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>180</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 30-32.

<sup>181</sup> Citado en Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 33.

<sup>182</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 106.

<sup>183</sup> <sup>183</sup> Vergara J. y A. Mascareño, 1996, *op. cit.*, pp. 109.



\*\*\*\*\*

Esta historia llega hasta nuestros días, así, la situación legal descrita, mantiene conflictos vigentes hasta el día de hoy cuyo relato excede con mucho los propósitos de este escrito. Nótese que ello ha definido la consecuente dirección de las comunidades indígenas en la protección de sus tierras, su máspreciado patrimonio. Así, don José Lincomán, antiguo cacique del Butahuillimapu, declara en 1998 *“El patrimonio de nuestro pueblo esta constituido por todo nuestro territorio, allí se encuentran nuestros sitios sagrados, los mares, los lagos, las lagunas, ríos, cerros predominantes, que también son sagrados, que son las vistas de la comunidad como el cerro Bonito, el cerro Mirador, el Torero y otros. Las costas, en ellas están los apeche, las crianzas de peces en los nadis donde hacen sus ceremonias los poutentes. Los islotes donde viven animales y pájaros (...) También es patrimonio de nuestro pueblo su conocimiento sobre el medioambiente, sobre practicas y plantas medicinales, formas de trabajo en la tierra, en el mar y en los bosques”*<sup>184</sup>.

---

<sup>184</sup> Lincomán, C. Patrimonio Arqueológico Indígena en Chile. Universidad de La Frontera. 1998, pp. 107

## **Bibliografía General**

Aguirre, M. 1923 Los holandeses en Chile. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia nacional. Imprenta Universitaria. Santiago.

Alarcón, M. 1958 *Panguipulli: El pueblo y la comuna. Desde sus orígenes hasta 1958*. Memoria para optar al título de profesora de Educación Primaria, Escuela Normal Santa Cruz, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica de Chile, Loncoche,

Almonacid F, 2005 *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003). Su historia en el contexto universitario nacional*. Ediciones Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Almonacid, F 2000 “Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4: 81-113.

Almonacid, F. 1995 *Valdivia, 1870-1935. Imágenes e historias*. Instituto de Ciencias Históricas, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Almonacid, F. 1999 *Industria, industriales y propiedad agrícola en el departamento de Valdivia, 1870-1914*. Tesis para optar al grado de magíster en Historia, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

Almonacid, F. 2006 *La agricultura del sur de Chile (1910-1960) y la conformación del mercado nacional*. Tesis doctoral, Departamento de Historia de América I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Almonacid, F. 2009 El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile, 1850-1930”, *Historia*, N° 42: I: 5-56.

Amunátegui, M. 1909 Los Precursores de la Independencia” Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago

Araneda, E. 2007 *Historia de Reumén. Desde la puerta de entrada al Butahuillimapu hasta la fundación de Reumén*. Tomo 1, Ilustre Municipalidad de Paillaco, Valdivia.

Araya, R. 2006 *Arcaísmo y modernidad en Valdivia, 1896-1926*. Tesis para optar al grado de magíster en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.

Badia-Miró, M. 2008 El crecimiento industrial y concentración de la actividad económica en Chile, 1894-1967. Ponencia presentada en *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Murcia.

Barros Arana, D. (1894) *Historia Jeneral de Chile*. Tomo XIII. Santiago.

Bengoa, J 2000 *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Lom Ediciones, Santiago.

Bengoa, J. 1990 Haciendas y Campesinos. *Historia Social de la Agricultura*, vol. II, Ediciones Sur, Santiago.

Bernedo, P. 1999 Los industriales alemanes en Valdivia, 1850-1914. *Historia*, 32: 5-42.

Blancpain, J-P. s/a *Los alemanes en Chile, 1816-1945*. Tesis doctoral, 4 volúmenes, traducción Yves Yavet.

Bravo, O. 1960 *Cía. Carbonífera "Los Copihues" y Planta Purificadora de Pupunahue*. Memoria para optar al título de profesora de Educación Primaria, Escuela Normal de Santa Cruz, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica de Chile, Victoria.

Carreño, L. 2005 El alcohol de grano de Valdivia en la Araucanía y las Pampas. *Universum*, 20:2:171-185.

Carvallo Goyeneche, V. (1875) *Descripción Histórico Geográfica del Reino de Chile*. Imprenta la Estrella de Chile. Santiago.

Cochrane, L. (1863) *Memorias de Lord Cochrane Conde de Dundonald*. Lima.

Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato 2003 *Informe*, 3 volúmenes, Santiago.

Córdoba y Figueroa, P. 1862 *Historia de Chile (1492-1717)*. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta Ferrocarril. Santiago. Tomo II

Corfo 1962 *Geografía económica de Chile*. Tomos III y IV, Talleres Gráficos La Nación, Santiago.

Corfo 1966 *Geografía económica de Chile. Primer Apéndice*. Editorial Universitaria, Santiago.

Cueto, N. 1878 *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y civil del reino de Chile*. Publicado anónimo en Bolonia en 1776 y traducido por Narciso Cueto. Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta del mercurio Santiago, Tomo XI

Darwin, Ch. (1996) *Darwin en Chile (1832-1835) viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial Universitaria. Santiago.

Diario La Aurora 10 de diciembre de 1915, Archivo Ilustre Municipalidad de Valdivia.

Diario El Valdiviano Federal n° 1 al 4. Diciembre de 1827.

Díaz Meza, A. 1907 *En la Araucanía. Breve relación del último parlamento araucano de Coz-Coz, en 18 de enero de 1907*. Imprenta El Diario Ilustrado, Santiago.

Dirección General de Estadística 1931 *Resultados del X Censo de Población efectuado el 27 de noviembre de 1930*. Volumen I, Imprenta Universo, Santiago.

Dirección General de Estadística 1938a Agricultura. Anuario 1936-1937. *Anuario Estadístico de Chile*, vol. III, Imprenta Universo, Santiago.

Dirección General de Estadística 1938b Minería e Industria. *Anuario Estadístico de Chile, año 1935*, vol. IV, Santiago.

Donoso, R. 1928 *Historia de la Constitución de la Propiedad Austral*. Imprentas Cervantes. Santiago

Donoso, R. y F. Velasco 1970 *La propiedad austral*. ICIRA, Santiago.

Egert, M. y J. Pantoja 2008 *Isla Teja. Historia, Industrias y Naturaleza*. Cea Ediciones, Valdivia.

Endesa 1962 *Pullinque. Sistema Hidroeléctrico Pullinque*, Endesa, Santiago.

Errazuriz, F. (1861) *Chile bajo la constitución de 1828*. Imprenta Chilena. Santiago.

Espejo, R. 1907 *Valdivia. Guía ilustrada industrial y comercial*. Imprenta y Litografía Inglesa, Valparaíso.

Estellé, P. y Couyoudmjian, R. 1968 La ciudad de los Césares: Origen y Evolución de una leyenda (1526-1880). *Revista de Historia* N° 7, Instituto de Historia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Fierro, M. 2009 *Máfil. En la historia y la memoria, 1930-1964*, Municipalidad de Máfil, Valdivia.

Gay, C. (1856) *Historia de la Independencia Chilena*. Paris.

Gobernación Provincial de Valdivia. 1984 *Exposición sobre la situación general de la provincia de Valdivia*, Valdivia.

Góngora Marmolejo, A. 1862 *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta del Ferrocarril. Santiago. Tomo II

González de Nájera, A. 1889 *Desengaño y Reparación de la guerra del reino de Chile*. Imprenta Ercilla. Santiago

Guarda G. 1985 El sistema defensivo del Pacífico sur en la Época Virreynal. *Boletín de la Academia Chilena de Historia*. Santiago

Guarda, F. 1952 *Historia de Valdivia 1552-1952*. Imprenta Cultura. Santiago.

Guarda, G (1980) *El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno*. *Revista Historia Universidad Católica de Chile*. N°15.

Guarda, G. (1973) *Economía del Chile Austral antes de la colonización alemana 1645-1850*. Editorial Universidad Austral de Chile. Valdivia.

Guarda, G. (1990). *Flandes Indiano*. Pontificia Universidad Católica. Santiago.

Guarda, G. 1952 El Gobierno de Valdivia. Boletín de la Academia Chilena de Historia Número 88. Santiago.

Guarda, G. 1993 Una Ciudad Chilena del siglo XVI. Ediciones Universidad Católica. Santiago.

Guarda, G. 2001 *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Guarda, G. 1965 Un río y una ciudad de Plata. Ediciones Universidad Austral de Chile. Valdivia.

Heinzler, M. 1968 *La villa de Pelchuguín*. Memoria para optar al título de profesora de Educación Primaria, Escuela Normal Santa Cruz, Universidad Católica de Chile, Villarrica.

Heise, J (1978). *Años de Formación y Aprendizaje Políticos 1810/1833*. Editorial Universitaria. Santiago.

Hernández, M. 1973 *Complejo Forestal Maderero Panguipulli Ltda*. Memoria de prueba para optar al título de profesor de Educación General Básica, Escuela de Pedagogía Básica Santa Cruz, Universidad Católica de Chile, Villarrica.

Landheen, B. 1945 La Nación Holandesa. Fondo de Cultura Económica. México.

Liewald, L. 1990 Fortificación y Repoblación de Valdivia: Discusiones en torno a su realización. 1621-1645 Universidad Austral de Chile. Valdivia.

Mariño de Lovera P. 1861 Crónica del reino de Chile. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta Ferrocarril. Santiago. Tomo VI.

McCaa, R. s/a *XI Censo de Población, 1940. Recopilación de cifras publicadas por la Dirección General de Estadísticas*, CELADE, Santiago.

Millanguir, D. 2007 *Panguipulli. Historia y Territorio, 1850-1946*. FONDART y Municipalidad de Panguipulli, Valdivia.

Molina, R. (2000). *El camino real entre Valdivia y Chiloé: Su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII*. Revista de la Revista Austral de Ciencias Sociales, N° 4.

*Monitor de Escuelas Primarias* Tomo II n° 12. 1854.

Montecinos, E. (2005) *Antecedentes sobre la relación Histórica centralismo de descentralización en Chile*.

Montt, I. 1971 Breve Historia de Valdivia. Editorial Francisco Aguirre. Buenos Aires.

Moulian, R 2008 *Mediaciones rituales y cambio social: desde el ngillatun al culto pentecostal. Un estudio de casos múltiples y contrastantes sobre la transformación de*

*las prácticas rituales en comunidades williche de las comunas de Lago Ranco y Río Bueno (Chile).* Tesis doctoral, Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Moulian, R. 2005 *Tiempo de Lepün*. Ediciones Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Osandon, C. (1996) *Modos de Validación del texto periodístico de mediados del siglo XIX en Chile*. Artículo Fondecyt n° 1940171.

Ovalle, A 1969 *Histórica relación del Reyno de Chile*. Instituto de Literatura chilena. Santiago.

Pedersen, P. 1992 *Historia de San José de la Mariquina (1551-1900)*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

Pérez , J. 1900 *Historia de Chile Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional*. Imprenta Elzeviriana Santiago. Tomo XXIII.

Quiroga, J. 1878 *Compendio Histórico de los principales sucesos de la conquista y guerra del reino de Chile hasta el año 1659* Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta del mercurio. Santiago. Tomo XI

Riquelme, M. 1968 *Neltume*. Seminario para optar al título de profesor de Educación Básica, Facultad de Filosofía y Ciencia de la Educación, Universidad Católica de Chile, Villarrica.

Rojas, B. 1878 *Apuntes de lo acaecido en la conquista desde su principio hasta el año de 1659* Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Imprenta del Mercurio. Santiago.

Rosales, D. (S.J.) 1877 *Historia general de El Reyno de Chile Flandes Indiano*. Imprenta de el Mercurio. Valparaíso.

Saldivia, S. 2008 *Terremoto y maremoto de 1960 en la comuna de Mariquina. Relatos desde la memoria*. Ilustre Municipalidad de Mariquina, San José de la Mariquina.

Silva, P. (s/a) *Las Fortificaciones de la Bahía de la Ciudad de Valdivia en la Segunda Mitad del Siglo XVIII. Documentos de la Ciudad y Presidio de Valdivia*. Transcripción Cuaderno 2 y 3 del Fondo Varios. Vol. 284. Archivo Nacional de Chile. (Inédito).

Tampe, J. 1964 *Llanquihue y su desarrollo económico*. Memoria de prueba, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

Tesillo, S. *Restauración del estado de Arauco* Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XI

Torrealba, A. 1917 *Tierras fiscales y de indígenas. Su legislación y jurisprudencia*. Imprenta Universitaria, Santiago.

Triviños, E. 1959 *Poblaciones alrededor del Lago Panguipulli*. Memoria para optar al título de profesora de Educación Primaria, Escuela Normal Santa Cruz, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica de Chile, Loncoche.

Urbina, X. 2009 La Frontera de arriba en Chile Colonial. Centro de de Investigaciones Diego Barros Arana. Pontificia Universidad de Valparaíso. Valparaíso.

Vargas, R. (S.J.) 1954 Historia del Perú: Virreinato (siglo XVII). Ediciones Librería Studium S.A. Buenos Aires.

Vergara, J. y A. Mascareño 1996 *La propiedad huilliche en la provincia de Valdivia*. Conadi, Santiago.

Vergara, J. y A. Mascareño 1998 *La frontera étnica del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (Chile, siglos XVIII y XIX)*. Tesis doctoral, Universidad de Berlín, Berlín.

Vicuña Mackena, B. (1970) *El Clima de Chile*. Editorial Francisco de Aguirre. Argentina.

Vicuña, B. 1881 Edad del oro en Chile. Imprenta Cervantes. Santiago.

Wilson, Ch. 1986 Los Países Bajos y la cultura europea en el siglo XVII, Ediciones Guaderrama. Madrid